

## Benedetti, el último exilio

LA VANGUARDIA, Editorial, 19.05.09

EL acento popular y el compromiso cívico son dos de los rasgos principales de la producción literaria de Mario Benedetti, el prolífico autor uruguayo fallecido el domingo en Montevideo, a la edad de 88 años. Ese acento popular, en las antípodas del lenguaje elitista, le valió la atención y el afecto de amplios sectores ciudadanos. Y el compromiso cívico no hizo sino reforzar ese lazo, en tiempos de dictaduras y abusos del poder que, por desgracia, han marcado la historia reciente de América Latina. Ante tales excesos, Benedetti alzó siempre su voz poética, alentada por una ética indesmayable. Fue desde esta perspectiva, y mediante diversos géneros, que cantó al amor, a la vida, a la cotidianidad y a un abanico de sentimientos que supo transmitir con naturalidad a los lectores. A los de todo el mundo hispánico y, por supuesto, a los uruguayos.

Uruguay es un país de dimensiones reducidas, tanto en términos de superficie - una tercera parte de la de España, aproximadamente-, como demográficos - no llega a los 3,5 millones de habitantes-. Sin embargo, cuenta con una clase intelectual y artística notable, consciente de sus raíces y proyectada hacia la modernidad, así como muy preparada y de indiscutible coraje cívico. Lo primero se hizo ya evidente en la obra de pintores como Joaquín Torres García o Rafael Barradas, que supieron recrear su universo tradicional con perfiles de contemporaneidad. Lo segundo es patente para cuantos hayan frecuentado la sociedad intelectual montevideana. También para aquellos que han leído la prosa de los autores uruguayos más destacados: precisa, afilada y seductora la de Juan Carlos Onetti; de constante e inapelable denuncia la de Eduardo Galeano... Mario Benedetti se ha situado, con sus cerca de 80 títulos, en

algún lugar entre los dos autores mencionados, exhibiendo su identidad literaria y una constante solidaridad con planteamientos progresistas e incluso revolucionarios. Sin ir más lejos, cultivó una fe castrista próxima al inmovilismo, acaso en sintonía con el inmovilismo del régimen cubano. Pero también es cierto que Benedetti no quiso defraudar nunca sus ideas, ni criticar a quienes, en su opinión, parecieron proponer nuevos modelos sociales: el autor uruguayo fue un hombre de una pieza. Esa integridad le conduciría al exilio y, en consecuencia, a subrayar la nota melancólica de sus textos. Pese a volver a su país, nunca dejó de tenerse por un exiliado, y no dudó en autocalificarse como desexiliado. Su muerte le supone ahora un exilio físico definitivo. Su obra, por el contrario, está más cerca de sus lectores que nunca antes.